

México, sin peso para dar consejos a la Unión Europea

□ Pierde y no gana en la presidencia del G-20: Carlsen

Marcela Ojeda Castilla

Como presidente en turno del Grupo de los 20 (G-20), el gobierno mexicano ha adelantado una serie de propuestas a sus homólogos europeos para resolver la crisis, sobre todo en Grecia, pero México no tiene el peso económico ni político para dar consejos a la Unión Europea.

Aunque supuestamente ya hay un acuerdo con el gobierno griego, “la crisis se está agravando y el panorama se ve cada vez más complicado: en lugar de que se despeje la posibilidad de una segunda crisis regional, de aquí a junio cuando se realice la cumbre del G-20 en Los Cabos, puede ser mundial.

“Se puede llegar a la cumbre no sólo con la crisis económica encima, sino con una crisis política y social mucho más intensa de lo que hemos visto ahora, porque realmente el programa de austeridad impuesto a Grecia es brutal”, agregó Laura Carlsen, politóloga investigadora de Americas Program.

Durante el Seminario para Medios sobre el G-20, consideró que en la coyuntura actual, México tiene mucho más que perder que ganar en la presidencia de este grupo.

“El G-20 será el foco de protesta contra el tipo de fórmulas tradicionales de respuesta a las crisis económicas y de más largo plazo de desigualdad, y esto, con el crecimiento de movimientos sociales, no sólo en Grecia, sino en otros lados del mundo, tendría un costo para México”, añadió.



Laura Carlsen.
(Foto: É. López)

y de alguna manera se han caído temas que formaron parte de la reunión en Pittsburgh, como el del empleo.

“Otra vez estamos viendo un enfoque que supone que la manipulación de los factores macroeconómicos resolverá los problemas de empleo y crecimiento, y que los equilibrios llevarán de nuevo al crecimiento, como si éste fuera generalizado y bien distribuido, algo de

lo que en realidad no tenemos muchos antecedentes.”

La especialista anotó que el tema de fomentar el libre comercio internacional y corregir desequilibrios comerciales y financieros a nivel global es la prioridad del presidente Felipe Calderón, dirigiendo el último aspecto a China, identificando al yuan y a la política monetaria de ese país como fac-

tor principal del problema. Destacó que en la presidencia del G-20, México no va a promover las voces que al interior del grupo están pidiendo medidas como el impuesto a las transacciones financieras.

“Esto es algo que el gobierno de México no va a apoyar ni promover en esta reunión, a pesar de que hay varios países que lo están pidiendo.”

Agenda de Pittsburgh

El investigador Jorge Eduardo Navarrete, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, recomendó que en la cumbre de Los Cabos se retome la agenda de Pittsburgh.

Dijo que esto significaría reconocer que lo que se requieren son políticas y acciones coordinadas a favor de la reactivación económica, del empleo y poner en su lugar a las instituciones financieras, que han regresado groseramente por los privilegios que provocaron la crisis misma, y gestionar de manera colectiva la economía real mundial.

“Dudo mucho que esto pueda hacerse de aquí a junio, en Los Cabos, o incluso en el curso de 2012, simplemente porque el gobierno que ejerce la presidencia del G-20 es absolutamente alérgico a las políticas de estímulo económico, mediante, por ejemplo, gasto deficitario, o a las políticas de control financiero.

“Es bien conocida su aversión a la idea de establecer impuestos a las transacciones financieras internacionales, y que suele favorecer las posiciones más moderadas, más pacatas, si se desea otro calificativo, en cuanto al abanico de opciones de política”, enfatizó Navarrete.

Carlsen dijo que en la agenda del G-20, teniendo a México en la presidencia, no se mencionan los problemas de desigualdad